

Domingo 31 de Mayo de 1840.

# EL ENTREACTO.

## PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

*Sale jueves y domingos.* Los suscritores reciben *gratis* todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada ó grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente *gratis*.

Se suscribe á 8 rs. mensuales. 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

*Puntos de suscripcion.* En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

### APUNTES BIOGRAFICOS

relativos á doña Geronima Llorente.

Esta actriz, cuya reputacion artística es una de las mayores y mas justamente reconocidas en nuestros teatros, nació en Anover de Tajo, donde su padre era cirujano-médico del pueblo y de los guardabosques de la casa real. A poco tiempo, don Felipe Miguel Llorente su padre, y doña Tomasa Orbea y Pinacho su madre, se trasladaron á Aranjuez, donde obtuvo aquel destino de cirujano de los criados de S. S. M. M. y A., en cuyo empleo continuó hasta su fallecimiento. En este real sitio fué donde la señorita *Llorente* recibió su primera educacion, aprendió todas las artes que deben adornar á una jóven de una regular familia; pero lo que mas le llamó la atencion fue el teatro, contrastando notablemente su vocacion insensible hacia una carrera que tanta reputacion le habia de dar en lo sucesivo con el espíritu de preocupacion é injusticia que por aquellos tiempos estaba declarado en contra del arte: así es que los padres de nuestra actriz jamás la hubieran consentido abrazar esta profesion, si las vicisitudes que trajo consigo la guerra de la independencia no les hubieran obligado á enviar á Cadiz la señora *Llorente* en compañía de su abuela, donde, al fallecimiento de esta, entró en el teatro de la Isla de Leon, desempeñando algunos papeles y la parte de baile. Desde su primer aparicion en la escena manifestó una disposicion felicisima para el arte dramático. Continuó por algunos años en los principales teatros de las provincias, ejecutando los papeles de primera y segunda actriz hasta el de 1825, en cuya época pasó en la clase de segunda al teatro del Príncipe de esta capital, donde permaneció hasta el año 1832, en que á causa de su dentadura se vió en la precision de jubilarse. Habiendo fallecido en 1833 la señora Velasco, el ayuntamiento de Madrid, haciendo el justo aprecio que se merecen la prevision escénica y singulares conocimientos del señor Grimaldi, que dijo no haber actriz mas á propósito que la señora *Llorente* para la parte de característica, se apresuró á utilizar los talentos de dicha señora con arreglo al juicio formado por tan profundo conocedor, llamándola en consecuencia, y proponiéndola con la delicadeza que es de inferir adoptase la nueva parte, como en efecto lo verificó, desempeñando desde entonces los papeles de carácter.

Inútil es detenernos en manifestar uno por uno los laureles que la señora *Llorente* ha recogido durante este último plazo, por ser casi tantos como las funciones en que se ha presentado en la escena. La bella naturalidad que la distingue, su inteligencia y aplomo tanto en los papeles serios como en los festivos y el ningún esfuerzo que su desempeño le cuesta al parecer, justifican sobradamente la merecida aceptacion de que goza y la acertada propuesta del señor Grimaldi.

### Continuacion de los pensamientos literarios.

#### Sobre la elocuencia.

1.º

Dos son los fines que nos podemos proponer cuando hablamos ó escribimos, como dicen los humanistas:

1.º Comunicar á otros lo que interiormente sentimos, sin mas interés que el de ser entendidos ó comprendidos.

2.º Comunicar nuestros pensamientos, no solo con el objeto de que nos entiendan, sino tambien con el de hacer interesante nuestra composicion por todos los medios posibles.

Para lo primero basta saber la lengua en que se habla ó escribe, esto es, el estudio de la *gramática*; para lo segundo es necesario además que seamos *elocuentes*.

2.º

La elocuencia es, pues, la primera exigencia del gusto y de la crítica en toda composicion literaria, ora sea prosaica, ora poética.

3.º

Antes de definir lo que entendemos por *elocuencia*, es preciso sentar y conceder los siguientes axiomas ó principios:

1.º Ninguna composicion literaria vale la pena de leerse si carece de interés.

2.º Para que la composicion sea perfecta, no basta que interese en su fondo, es preciso que lo verifique tambien relativamente á sus pormenores.

3.º En vano será interesante lo que se dice, si el modo de decirlo no lo es.

4.º Todo lo que en literatura nos interesa, ó es relativamente al entendimiento, ó relativamente al corazon, ó relativamente á la imaginacion.

4.º

Sentados estos principios, facil es conocer que para que una composicion literaria sea buena en toda la extension de la palabra, es preciso:

1.º Que la motive un asunto digno de atencion.

2.º Que los pensamientos correspondan al asunto.

3.º Que la espresion corresponda á los pensamientos.

4.º Que se dirija al entendimiento instruyéndole, al corazon escitando su sensibilidad ó á la fantasía presentándole imágenes, &c.

5.º

Ser elocuente, en nuestro concepto, es cumplir con estos requisitos sin que se perjudiquen mutuamente; y por lo mismo:

Elocuencia es el lenguaje del juicio, de la imaginacion y de la pasion, el cual varía á proporcion que el asunto exige que predomine sobre los demas cualquiera de los tres elementos.



6.º *0181 en oyale*

Esta definición creemos que es aplicable á todo género de elocuencia, como la *forense*, en que debe predominar el juicio; la *popular*, en que la imaginación y la pasión son las cualidades dominantes, aunque deban estar constantemente sostenidas por el raciocinio; la *sagrada*, en que lo que se llama *unción* es lo más; la *poética*, en que la imaginación y la pasión ocupan el primer lugar, y en la cual el juicio tiene solo la intervención absolutamente precisa para que aquellas no se extravíen &c.

7.º

De lo dicho se infiere que la elocuencia no es un atributo peculiar y exclusivo de la prosa, sino también de la poesía.

8.º

Las definiciones que vulgarmente se dan de la elocuencia, ó no nos parecen exactas, ó no comprenden todos los géneros de elocuencia posibles. *Arte de hablar bien*, por ejemplo, nos parece que lo que únicamente define es la *gramática*, y *arte de convencer y persuadir* limita la elocuencia á la sola parte oratoria.

9.º

Boggiero dice: *elocuencia es la facultad de expresar bien lo que bien se piensa y lo que mucho se siente*.

Esta definición nos parece muy buena. La sola expresión *pensar bien* comprende el ingenio, la imaginación, la sensatez, el juicio, el raciocinio; el pensar del orador, el del historiador, el del poeta, el del crítico, el del todo literato; y sobre todo, el pensar como hombre de bien y como amigo de los demás hombres.

M. A. PRINCIPE.

## UN ARTISTA.

### III.

#### El crucifijo.

(Conclusion.)

El sol estaba muy cerca de la mitad de su carrera, cuando ya el pueblo de Burdeos se hallaba reunido á las puertas de la cárcel esperando dos cosas, que el reloj anunciase las doce y como consecuencia precisa que el reo saliese á su destino.

La multitud impaciente se agolpaba en rededor del patíbulo, deseosa de contemplar de cerca al joven sentenciado que en aquellos últimos días había sido objeto de todas las conversaciones. El pueblo había oído ensalzar las virtudes del reo, y el buen comportamiento que había tenido con su padre, y no podía menos de condolerse de la suerte del joven, reprobando la sentencia del tribunal, demasiado cruel en su concepto. Todos tomaban parte en las conversaciones populares de aquellos días, y todos ensalzaban á su modo las prendas del joven artista. Los ancianos consideraban como disculpable su arrebató, y tanto más cuanto era un perro judío, como ellos decían, el objeto de su furor. Las viejas decían que había sido un buen hijo y que un excesivo amor filial no debía castigarse tan cruelmente. Los jóvenes alababan en Ricardo el valor que había mostrado en varias ocasiones y sentían la pérdida de un joven de tantas esperanzas. Las muchachas se condolían al saber que era un esbelto joven el que iba muy presto á finar la carrera de sus días: finalmente entre los muchos que hablaban no faltó alguno que creyese que Dios no consentiría la muerte de un muchacho de tan bellas prendas, cuando un judío maldito (y lo decían por Ezequiel) era la causa de su sentencia.

Cual suele alzarse del fondo de los mares un sordo murmullo, producido por el viento tempestuoso que comienza á agitar la superficie de las ondas, así del centro de aquella muchedumbre, en la que todos hablaban, algunos reían

y los más rumiaban impacientes por la tardanza del reo, se dejaba sentir un confuso susurro de voces que se perdía á lo lejos. Sonaron en este momento las doce y el pueblo como si hubiera sido tocado de un resorte mágico, enmudeció súbitamente: las puertas de la cárcel se abrieron, y la triste comitiva apareció en la calle.

—Que sereno val decían unos, al mirar el paso seguro de Ricardo.

—Es que no le remuerde la conciencia, murmuraban algunas viejas.

—Y es muy buen mozo... ¡qué lástima! añadían las jóvenes.

—Por vida de mi abuelo! decían no pocos mozos: ¿merece la muerte de un judío la pena de quitar á un cristiano la vida?

Entretanto marchaba el pobre Ricardo al patíbulo, fijó los ojos en el crucifijo su obra, crucifijo que había legado á los hermanos de la caridad que le acompañaban, habiéndosele otorgado la gracia de que aquella divina imagen, bendecida ya por el obispo, le consolase en su agonía. ¡Oh cuán terrible era entonces la situación del desgraciado joven! Sentía su paso trémulo y se veía forzado á aparentar fuerza y energía; tenía los ojos henchidos de lágrimas, y una fuerza superior le decía: *no te muestres apocado! derrita ese llanto el fondo de tu corazón, pero no lo viertas esponiéndolo á la bafa de una muchedumbre que no se cuidará de enjugarlo*. Miraba en torno un pueblo que lloraba, que miraba, que se reía, según le dictaba el capricho, y él tenía que refrenar los suspiros que ahogaban su pecho; un pueblo que mañana volvería otra vez á contemplar ese magnífico planeta que rige al universo, y que mañana danzaría y reiría también sin curarse del infeliz que había dejado la mansión de los vivos. Cuando así discurría lanzaba del pecho oprimido un suspiro imposible de contener, suspiro dirigido desde el fondo de su corazón al corazón de su padre.

Absorto en estas ideas continuaba el reo su marcha sin curarse del gentío que le circundaba, aunque dirigiendo maquinalmente y de vez en cuando su miradas á la muchedumbre; cuando de repente, helada la sangre en sus venas y saltos los ojos de luz, se para súbitamente, no pudiendo sostenerse en pie. Era una imagen espantosa la que le sobrecojió, la vista del patíbulo que se alzaba á unos cuarenta pasos de distancia y que se erguía en pie como para recibir á su nuevo huésped. En aquel momento experimentó una sensación espantosa como si le arrancaran á pedrazos el alma y el corazón.

Pobre Ricardo! ya estás en el patíbulo; ya cuentas el último instante de tu vida! despidete de las ilusiones mundanas; no pienses ya en los laureles que deslumbraron tu vista en medio del tumulto de las ciudades: son tan mentidos los gozes de la vida que no deben llorarse al despedirse de ellos. Pon tu sola confianza en ese Dios que asienta su trono sobre las bóvedas del cielo, en ese Dios que te depara una corona más duradera que la que el mundo hubiera podido ceñir á tu frente. A Dios, Ricardo! las puertas de la eternidad ruedan ya sobre sus quicios para darte entrada, la muerte te reclama desde la losa de tu sepulcro, y el ángel de los muertos aletea ya en torno de tus cabellos, esperando el alma que ha de conducir á la mansión de los querubines.

El sacerdote que hablaba de este modo al reo, concluida que fue su plática, dió su bendición á Ricardo como el último á Dios del que abandona para siempre el mundo; y el joven que le escuchaba reverente, marmuraba en tanto el postrer rezó del que está en la agonía.

—A Dios, hermanos míos: gritó Ricardo con esforzado aliento, á Dios, hasta la eternidad... —y ¡oh pasmo! al ir á abrazar al crucifijo, los brazos del redentor ciñeron el cuello del sentenciado...

—Milagro... milagro... gritaron los que rodeaban el patíbulo: milagro repitieron á lo lejos su continuo vocerío que se perdía en los extremos de la anchurosa plaza; que se salve gritaron todos á la vez... es inocente. Y hombres, mugeres, ancianos, chicos, todos mezclados en turbulenta confusión se lanzan al patíbulo, atropellando por medio de la tropa que le guarnecía con ánimo de comprar la



*El Entreacto.*



*del Sr. de Bruchler.*

D. MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

Noenio, Lúlio y Catón eran hombres muy malos y muy torpes cocheros y solo se había visto á los cómicos y siervos dirigir el imperio y ocuparse en lo concerniente á la nobleza, desde que los nobles dirigian los caballos y hacian lo que era propio de los siervos y de los cómicos.

Un dia en que había asistido al circo de Neron, situa-

donde se había oído gemir repetidas noches desde su tumba, bajo las losas de la Puerta Collina.

Cuatro años se habían pasado sin que Corlenio tuviese otro pensamiento que el amor de Lollia. Los poetas acostumbraban á celebrar bajo nombres supuestos las muge-



libertad del reo, aun cuando hubiera de ser á costa de sus vidas.

*La voz del pueblo es la voz de Dios*, dice el célebre autor del *Solitario*. Gritar la muchedumbre por la libertad del reo, lanzarse al patíbulo y salvar á Ricardo, conduciéndole en andas por las calles de Burdeos; todo fue obra de un momento. En vano los soldados querian poner orden asegurando que ellos conducirían al sentenciado a la carcel, hasta tanto que el tribunal resolviese su libertad; en vano la caballería caracoleaba por medio de la muchedumbre, haciendo paso y atemorizando a la alborotada plebe: el torrente se habia desatado y era sobrada locura querer oponer dique á su atropellador empuje.

El pueblo pues logró lo que anhelaba, y el joven artista salvó una vida que ya contaba en su último suspiro. Pocos dias despues de acontecido este suceso, Ricardo y su ciano padre seguian el camino de Inglaterra: y algunos años mas tarde el nombre de Ricardo se elevaba hasta la altura del de los mas distinguidos artistas.

Respecto al abrazo que el crucifijo dió al sentenciado, todavia para el vulgo de aquellas cercanias, aunque al traves de tan largos años, pasa por un milagro de los mas solemnes. No obstante las crónicas de aquellos tiempos, aseguran tan solo que en aquel suceso no tuvo el cielo intervencion ninguna y que si el crucifijo abrazó al reo, fue por que al tenderle los brazos tocó maquinalmente un resorte que lo hizo poner en movimiento. El lector puede adoptar de estas opiniones la que mejor le parezca, en la inteligencia de que yo lo he contado como lo he oído contar:—*Ramon de Satorres*.

## LOLLIA PAULINA.

*Novela romana.*

Triste y meditabundo permanecía por largo rato, el ilustre romano Cornelio Cetto en su palacio de la Via Sacra, revelando en sus pálidas facciones que su corazón se hallaba oprimido por la melancolía.

El sensible, el tierno, el melancólico Cornelio era bien diferente de esos amantes conquistadores que escalan los corazones á par que las ventanas. Para él, amar era soñar de una manera mas dulce. Acaso habia en sus afectos algo de aquellos vapores lejanos que sombrean los paisajes y que dan poesia á la realidad y grandeza á lo posible. Preferia en sus pasiones lo futuro á lo presente, lo que promete á lo que da, y en el fondo de su alma encerraba un tesoro de ilusiones y por consiguiente de felicidad. Su único anhelo era tener objetos que amar á su sabor, con su cabeza, con su corazón, con su naturaleza impresionable y expansiva, y las mugeres eran para él cual esas flores del mes de mayo en cuyas suaves corolas ligian las arañas de los campos el cabo de sus telas.

Cornelio habia pasado su juventud en las escuelas de Atenas, recibiendo lecciones de los gramáticos retóricos y filósofos y habia regresado á Roma embebido de la atracción de las ideas y de la sutileza de los sentimientos. Aunque rico y de la ilustre estirpe de los Cetto que databa del tiempo de las guerras púnicas alternaba poco con la nobleza joven de su tiempo y despreciaba altamente las carreras de carros ó de caballos y las riñas ó combates de gallos y de codornices que hacian entonces las delicias de la indolente Roma. Cetto confesaba sonriéndose que jamás habia sabido dirigir una cuádriga á distancia de un hipodromo, y que nunca habia podido diferenciar una jaca de Macedonia de un caballo de Apameo. Añadia tambien que antiguamente los nobles se dedicaban á la poesia y á la historia y dejaban las cuadras á sus esclavos: que Noevio, Lunio y Caton eran literatos muy ilustres y muy torpes cocheros y solo se habia visto á los cómicos y siervos dirigir el imperio y ocuparse en lo concerniente á la nobleza, desde que los nobles dirigian los caballos y hacian lo que era propio de los siervos y de los cómicos.

Un dia en que habia asistido al circo de Neron, situa-

do al pié del monte Vaticano para presenciar una carrera de caballos en la que la facción de los Verdes, habia batido completamente á la facción de los Azules repetia con entusiasmo sus paradojas habituales contra el gusto de la nobleza de su tiempo, cuando advirtió que sus criticas, á la verdad muy picantes, hacian sonreír á una vestal que se hallaba en el lugar de las augustas religiosas y que de vez en cuando le arrojaba algunas miradas como felicitándole por sus palabras. Cornelio que no habia parado la consideracion en mas sonrisas que en las que las diosas dirigian á los dioses en Homero, y que solo habia visto, en sueños fijarse en él dulcemente los ojos de una muger, sintió derretirse de placer su corazón y desgarrarse su alma á causa de la divina sonrisa de Lollia Paulina.

Hija de Marco Lollo, de raza consular y triunfal, y nieta de aquella hermosa é ilustre romana del mismo nombre que pretendió la mano del emperador Claudio, despues de la muerte de Mualina, Lollia Paula habia sido elegida para Vestal por el sumo pontífice, á la edad de seis años, como era de costumbre. En su noviciado que duró hasta los diez años, fué instruida en los ritos del sacerdocio, sin que llegara á desarrollar en ella otra vocacion contraria. A los diez años dejó de ser novicia para ser sacerdotisa hasta los veinte. El nombre de amada que todas las jóvenes vestales tomaban al entrar en la orden, le parecia muy venerable; pero ella hubiera preferido mejor ser una simple matrona romana y poder correr sin liitores á presenciar las carreras de carros y los combates de codornices que eran mucho mas de su gusto.

A los veinte años cesó de oficiar en las ceremonias para instruir á las jóvenes novicias; y aun tenia que sufrir con paciencia en santidad durante cuatro años, el dia en que lanzó al sensible Cornelio, aquella mirada fatal y fascinadora que decidió de su vida.

Las vestales quedaban libres de su voto á los treinta años y podian casarse. Lollia Paulina, ofrecida por su padre al colegio cuando aun era niña, no se proponia seguir en servicio de la diosa, mas alla del término de los decretos pontificios, y aun se consideraba antes de tiempo, como perteneciente á aquel mundo brillante del patriciado romano en que iba á entrar y sus ojos impacientes buscaban en él el lugar que le correspondia.

Lollia Paulina poseia aquel encanto insinuante y vencedor que el otoño de la juventud da á las mugeres hermosas. Porque la belleza se adquiere así como el talento. A los diez y ocho años aun no la comprenden bien las mugeres; pero á los veinte ya conocen mejor su armonia, su sentido y su poder. Jamas las muy jóvenes encendieron vehementes pasiones. Elena estaba ya casada cuando Paris la robó y Cleopatra era ya anciana cuando Antonio jugó y perdió por complacerla la mitad del mundo juntamente con su vida.

En todo el imperio romano habia una muger que pudiese inflamar mejor que Lollia Paulina la imaginacion casta á la par que ardiente de Cornelio. Su cualidad de vestal le permitia salir por la ciudad sin velo, como las matronas, y las severas reglas de la orden, le prohibian la sociedad mundana pasada cierta hora del dia. Una mitad de su vida era brillo y esplendor, la otra mitad misterio: ora vivia con los hombres, ora con los dioses, adorada de los unos, adorando á los otros; naturaleza semi humana, semi celeste que reunia las pasiones de la tierra á la pureza del cielo.

Cornelio Cetto se inclinó insensiblemente á Lollia Paulina, y la confesó sus pensamientos, su afecto, su vida, el rumor de esta estraña pasion cantada por Cornelio en estrofas alegóricas, que en vano disimulaban el ardor sacrilego, se esparció rápidamente hasta el interior de los gymnasios; y las venerables nodrizas que tenian á su cargo la custodia de los niños, cantaron con voz trémula á sus jóvenes alumnas misteriosos elogios sobre la vestal Miuntia cuya coqueteria condujo antiguamente al crimen, y á quien se habia oído gemir repetidas noches desde su tumba, bajo las losas de la Puerta Collina.

Cuatro años se habian pasado sin que Cornelio tuviese otro pensamiento que el amor de Lollia. Los poetas acostumbaban á celebrar bajo nombres supuestos las muge-



res que amaban. La Lesbia de Catulo ocultaba el nombre de Clodia; la Cynthia de Ropercio el de Hostia; la Delia de Tibullo el de Planza. Cornelio publicó una multitud de apasionadas odas dirigidas á la bella vestal, designada misteriosamente por el nombre de Flora, que era la apelacion sagrada que se daba á Roma en la teología de los pontífices.

(Se continuará.)

## POESIA.

### A un rizo de Julia.

¡O tu, precioso rizo  
De la muger que adoro,  
Tu que eres mi tesoro  
Mi mas querido bien:  
Del alma dulce hechizo,  
Mi encanto, mi recreo  
Tu, donde su amor veo  
Recibe besos cien.

Al oro que se encierra  
En todo el orbe entero,  
Venturoso prefiero  
Tu grata posesion.  
Que no encuentro en la tierra  
Mas dicha que adorarla,  
Y tierno consagrarla  
Mi amante corazon.

Es su vida mi vida,  
Su amor es mi ventura,  
La esperanza mas pura  
De un alma que rindió.  
La ví y la paz perdida  
Del pecho sentí luego,  
Y en amoroso fuego  
Súbito se abrasó.

¡O rizo peregrino  
Que de su cabellera  
Cortara placentera  
Para premiar mi amor!  
Don celestial, divino,  
De un angel de los cielos,  
Tú, calma mis desvelos,  
Mitiga mi dolor,

Dime ¿viste algun dia  
Cuando entre bellas rosas  
Purpurinas, graciosas  
Adornabas su sien:  
Viste á la vida mia  
Consagrar una hora  
A quien sin fin la adora?  
Ven y dimelo, ven.

O ya cuando ondeante  
Sobre su rostro hermoso  
Batias bullicioso  
Sus labios de coral:  
O bien cuando un instante  
Sutil te deslizabas  
Y extasiado besabas  
Su seno virginal.

¡Por ventura no oíste  
Dime, en algun momento  
Sagrado juramento  
De eterno amor á mi?  
Tú que feliz sentiste  
De su pecho el latido,  
¿Yace en profundo olvido  
Un alma que la di?

Al descorrer su velo  
La noche misteriosa  
¿No suspiraba ansiosa  
Por verme parecer?  
Y alegre como el cielo  
Mirandome constante  
¿No vias su semblante  
Bañarse de placer?

De amor y de esperanza  
En tí una prueba veo  
Y basta á mi deseo  
Tenerte en mi poder.  
Y en mi la confianza  
Tú renacer has hecho,  
Calmando de mi pecho  
El hondo padecer.

Tu que de Julia bella  
Entre rosas tejido  
Ornaste envanecido  
Tantas veces su sien:  
Tu me respondes que ella  
Me ama feliz... ¡O rizo  
Del alma dulce hechizo  
Recibe besos cien!

MANUEL AZCUTIA.

## VARIETADES.

### Teatros nacionales.

TEATRO DE ZARAGOZA. El 17 se representó el drama en prosa y verso de don Eusebio Asquerino titulado *doña Urraca, La Aurora*, hablando del mérito literario de esta produccion, hace repetidísimos elogios, pero no sucede asi respecto á los actores, pues que absteniéndose de dar su voto, demuestra bien á las claras la mala acogida que han merecido en su ejecucion. No obstante, á los señores La Serna, Saturnino y la señora doña T. Martinez, tributa un voto de gracias, haciendo honorífica mencion de los adelantos dramáticos que se van en ellos descubriendo.

TEATRO DE SEVILLA. El jueves 21 se puso en escena el drama nuevo en siete cuadros y en verso original de don Miguel Agustin Principe, titulado *El conde don Julian*.

TEATRO PRINCIPAL DE CADIZ. Se ha ejecutado en este teatro la ópera bufa, titulada *Scaramuccia*. El público en lo general salió descontento de su representacion, no obstante el esmero que los actores desplegaron en sus respectivos papeles. La señora Plañol en la parte del condesito, agradó extraordinariamente, asi como tambien el señor Calvet en el papel de *Scaramuccia*. Los que comprenden el valor de este artista, se duelen de que tenga en casi todas las particiones el papel mas inferior y sienten por lo mismo que en el desempeño de estos no tenga ocasion de lucir los brillantes estudios que ha recibido y la inteligencia que le distingue.

TEATRO DE VITORIA. Se han ejecutado últimamente *La Berlina del emigrado*, *Rosmunda*, *El castillo de san Alberto*, y *el Jock*.

### DIVERSIONES PÚBLICAS.

TEATRO DEL PRINCIPE. *Alas ocho de la noche*: 1.º Sinfonia: 2.º Se pondrá en escena el drama nuevo en cinco actos, titulado *Dos celosos*; y se terminará el espectáculo con la *Furlanga*, bialada á ocho.

CIRCO OLIMPICO. Hoy domingo á las ocho y media se ejecutará una variada funcion, cuyos programas se hallarán de venta en la puerta de entrada al Circo, á dos cuartos cada uno.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.